250 años acompañando la vida de Tigre

La Parroquia Inmaculada Concepción iniciará este domingo 23 de abril, con la celebración de la Misa, el camino hacia los festejos por sus 250 años de vida. Monseñor Oscar Ojea, obispo de San Isidro y presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, presidirá la Eucaristía con los sacerdotes del decanato y con toda la comunidad de los vecinos de Tigre, acompañados por las autoridades civiles, los líderes de los diferentes credos e iglesias y las fuerzas vivas del territorio.

Es una ocasión oportuna para celebrar. Por eso, a lo largo del año, se llevarán a cabo encuentros de diversa índole: muestras pictóricas y fotográficas, celebraciones litúrgicas y concursos de monografías alusivas. La puesta en valor del templo y sus cuadros, pinturas e imaginería será, por su parte, un significativo cauce para que todos los tigrenses puedan celebrar el acontecimiento. Este suceso nos lleva a ***reflexionar sobre la importancia histórica y cultural*** de la Iglesia de la Inmaculada en la zona y en la historia Argentina en general. Ambas historias se entrelazan y fecundan mutuamente.

Hablar del ***legado, los desafíos, los reveses y los logros*** a lo largo de estas dos centurias y media es hablar de una rica y variada historia, llena de momentos luminosos y gozosos, y también de adversidades superadas. A lo largo de un tiempo tan largo, seguramente la Parroquia habrá tenido que dialogar con los cambios y desafíos de las diferentes épocas que atravesó, enfrentando múltiples crisis: recesiones económicas, inundaciones, pandemias y epidemias, la industrialización, los cambios tecnológicos y los dos concilios que vivió la Iglesia Católica... Para arribar, finalmente, al actual tiempo de post – cristiandad, como diría el Santo Padre.

A lo largo de 250 años la capacidad de ponerse en pie y seguir creciendo constituye, sin duda alguna, el testimonio de fe y fortaleza de una comunidad animada por el Espíritu Santo, que le ha permitido tomar decisiones acertadas en momentos críticos. Esta historia se fue forjando en la igualdad, en el respeto a la diversidad y en el encuentro con los más necesitados, ya desde 1775 con la creación de *"la Cofradía de las almas benditas"* para acompañar a los más pobres del lugar. Esa misma vocación perdura hoy en la actual Cáritas Parroquial. Es el mismo amor a Jesús y a la Inmaculada Concepción que, desde sus inicios cuando eran sólo unos pocos vecinos, ha dejado hasta hoy una huella fundamental en toda la comunidad tigrense.

Este año se nos ofrece como oportunidad privilegiada ***para honrar la historia y renovar el compromiso con la misión*** y la visión, explorar nuevas formas de llegar a los más alejados y reflexionar sobre el futuro y el diálogo de la Iglesia con el mundo. En definitiva, el Espíritu, (verdadero protagonista de esta larga misión) que nos concede en este Año Jubilar la Indulgencia Plenaria, nos pone hoy ante un reto maravilloso: celebrar el camino recorrido por la Inmaculada de Tigre, que nació un Sábado Santo hace 250 años. Hoy nosotros recibimos el mismo llamado a seguir creciendo con responsabilidad, comprometiéndonos cada día más con el Mensaje de la Buena Noticia de la Resurrección para todos.

"María nos vuelve a convocar. Es la mujer, es la esposa, es la madre que con su presencia abraza a las mujeres, a las esposas y a las madres en sus angustias y dolores, y acoge a los hijos del descarte, las adicciones, la soledad y la indigencia. Dicen que a los argentinos nos gusta juntarnos, que arreglamos nuestras cosas sentándonos a la mesa para charlar y compartir. Y sentimos por las madres un afecto tan grande que las volvemos casi intocables. Encontrarnos en lo de mamá para estar juntos en paz".[1] Que todo Tigre sea la "casa de Mamá", la casa común, donde siempre se reúnan para buscar y acordar el bien de todos y de cada uno.

Pbro. José Luis Quijano

[1] De la convocatoria al Año Mariano Nacional, realizada por la Conferencia Episcopal Argentina.

Párroco de la Inmaculada de Tigre